



## O admirabile commercium!

Durante la Navidad, la Iglesia se dedica en su Liturgia a gozar de la contemplación del Niño Jesús recién nacido y recostado en su pobre pesebre de Belén. Meditar en el Divino Niño no es algo exclusivo de las almas avanzadas y entregadas a la oración; antes bien, la Iglesia, concedora del gran provecho que esta contemplación produce en el alma de quien la realiza, a todos desea invitar.

Estimados fieles, con el fin de alimentar dicha meditación, aquí ponemos a su disposición algunas palabras tomadas del libro *Jesucristo en sus misterios* del insigne benedictino Don Columba Marmion.

Con mi bendición. P. Luis Rodríguez Ibarra.

El Hijo de Dios ha querido venir a comunicarnos su Divinidad tomando nuestra humanidad. “¡Oh admirable comercio!”, exclama la Iglesia al contemplar tal intercambio. Dos son los motivos, en los que brilla de modo infinito la eterna Sabiduría, por los cuales el Hijo de Dios elige tomar nuestra naturaleza: La humanidad hace visi-

ble a Dios y le hace también pasible.

La Encarnación realiza esta maravilla inaudita: los hombres ven a Dios vivir entre ellos. ¡Y qué gozo, por cierto, ver a Dios que se manifiesta a los hombres, no ya en el resplandor deslumbrante de su omnipotencia, ni en la gloria indecible de su soberanía, sino bajo el velo de una humanidad sencilla, pobre, débil, que podemos ver y tocar! Hubiéramos podido espantarnos ante la majestad de Dios, como los israelitas en el Sinaí. Mas nosotros nos vemos atraídos por un Dios hecho Niño. El Niño del pesebre parece



decirnos: “El Dios verdadero soy Yo, que me llevo a vosotros en la pobreza, en la humildad, en la infancia, pero que un día daré por vosotros mi vida”.

¿Por qué, me preguntaréis, se ha dignado Dios hacerse visible? Pues primeramente para instruirnos. Dios nos hablará ya por su Hijo; basta que escuchemos a este Hijo carísimo para saber lo que Dios quiere de nosotros. El mismo Padre celestial nos lo dice: “Éste es mi hijo amado; escuchadle”<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Mat. 17, 5.

Además, hácese visible el Verbo a nuestras miradas, para ser el modelo que debemos imitar. Basta que miremos cómo vive entre nosotros y como nosotros en cuanto Hombre, para aprender cómo debemos vivir nosotros ante Dios y como hijos de Dios; porque todo cuanto hace es agradable a su Padre: “Hago siempre lo que es de su agrado”<sup>2</sup>. Por sus enseñanzas es la misma Verdad, y con su ejemplo nos señala el camino; si vivimos iluminados con su luz y seguimos este camino, llegaremos a la vida: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida”<sup>3</sup>; de manera que “al conocer a Dios aparecido entre nosotros, nos vemos impedidos hacia los bienes invisibles”<sup>4</sup>.

La humanidad de Jesucristo hace a Dios visible, pero sobre todo le hace pasible. El pecado acabó con la vida divina en nosotros, y era de toda necesidad que se diese una satisfacción, una expiación, y sin ella, imposible era que se nos devolviese esa vida divina. Pues bien, el hombre, criatura como siempre, estaba incapacitado para satisfacer por una ofensa de malicia infinita, y, por otra parte, la Divinidad no puede sufrir ni expiar. Y sin borrar el pecado, Dios no puede comuniciar la vida; y conforme a un decreto inmutable de la Sabiduría eterna, el pecado sólo se borra con una expiación equitativa.

¿Cómo se resolverá el problema?

La Encarnación nos responde. Mirad al Niño en Belén, que es el Verbo hecho carne. La humanidad, incor-

2 Jn. 8, 29.

3 Ibid. 14, 6.

4 Prefacio de Navidad.

porada al Verbo es pasible; ella sufrirá y expiará. Tales sufrimientos y expiaciones pertenecerán, como la misma humanidad, al Verbo, y recibirán de la Persona Divina un valor infinito, que bastará para rescatar al mundo, destruir el pecado y hacer aumentar la gracia en las almas. ¡Oh admirable misterio. Por la carne se aparta el hombre de Dios, y Dios libra al hombre encarnándose!

Hay que esperar la inmolación del Calvario para que la expiación sea completa, pero, como nos lo enseña San Pablo, desde el primer instante de la Encarnación, Jesucristo aceptó el cumplir con la voluntad de su Padre y ofrecerse como víctima en favor del género humano. Por lo cual, al entrar en este mundo, dice: “No has querido sacrificios ni oblações, pero me has preparado un cuerpo... Entonces dije: Heme aquí que vengo ... para hacer ¡oh Dios!, tu voluntad”<sup>5</sup>. “Por esta oblación comienza Jesucristo a santificarnos”<sup>6</sup>; en la cuna inaugura esta existencia de dolor que quiso vivir por nuestra salvación, terminando en el Gólgota con la destrucción del pecado, y nosotros siendo otra vez amigos de su Padre. El pesebre no es más que la primera etapa, pero en ella está el germen de todas las demás. En Belén se ofrece ya para nuestra salvación destruyendo lo que en nosotros destruye la vida divina.

¿Qué destruye en nosotros la vida divina?

El orgullo. Por creer que iban a ser semejantes a Dios, conocedores del bien y del mal, perdieron Adán y

5 Sal. 39, 8.

6 Hebr. 10, 10.

Eva, para ellos y su descendencia, la amistad con Dios. Jesucristo, nuevo Adán, nos redime y nos vuelve a Dios por la humildad de su Encarnación. ¡Y vaya humillación suya! Más tarde, es cierto, la Iglesia ensalzará hasta lo más encumbrado de los cielos su gloria prodigiosa de triunfador del pecado y de la muerte; pero en esos momentos, Jesucristo, no sabe más que de humillaciones y flaquezas. Al fijar nuestras miradas, en ese Niño pequeño, que en todo se parece a los demás, y que nosotros creemos que es Dios, el Dios infinito que posee todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, se siente el alma sobrecogida y confundido nuestro orgullo frente a un abatimiento como ése.

¿Qué otra cosa nos perdió? Nuestra falta de obediencia. Mirad como el Hijo de Dios nos da ejemplo de una obediencia admirable; con la ingenuidad de los niños se entrega en las manos de sus padres, se deja tocar, traer y llevar donde se quiera; y el Evangelio resume en estas breves palabras su infancia, adolescencia y juventud: “y les estaba sumiso” (a María y a José) <sup>7</sup>.

¿Y que más ha perdido al hombre? Sua apetitos: “La concupiscencia de los ojos” <sup>8</sup>, todo lo que tiene apariencia, brilla, fascina y seduce; y posponemos a Dios ante esa vanidad esencial que tiene la bagatela fugaz. El Verbo se hizo carne pero nació en la pobreza y abnegación. “Siendo rico, se hizo pobre por amor nuestro” <sup>9</sup>, y aunque era el Rey de los siglos, y con una palabra sacó de la nada toda la

creación, y le basta abrir la mano para colmar de bendiciones a todo ser viviente, no por eso nació en un palacio; y no admitiendo a su Madre en la posada, tuvo que refugiarse en una gruta; el Hijo de Dios, la Sabiduría increada quiso nacer en la más completa pobreza y dormir sobre unas pajas.

Si con fe y con amor contemplamos a Jesús Niño en su cuna, veremos en Él, el modelo divino de muchas virtudes, y si sabemos atender con el oído del corazón a cuanto nos dice, aprenderemos muchísimas cosas; repasando las circunstancias de su nacimiento, veremos como sirve de instrumento al Verbo la humanidad, no solo para instruirnos, sino también para repararnos, vivificarnos, hacernos gratos al Padre, desasirnos de las cosas pasajeras, de nosotros mismos y levantarnos hasta Él.

Al revestirse la Divinidad de nuestra carne mortal, el genero humano recibió la luz que había perdido, y por rebajarse Dios a vivir la vida humana, el hombre es levantado a las cosas divinas.

### **Nuevo Hijo de Dios**

22/11/2014

Luis Pablo Díaz Frago

### **Campaña**

**“Un Nuevo Altar para nuestra capilla”**

Les informamos que hasta el momento llevamos un 16.7 % de avance en nuestra Campaña. Pueden ver los detalles en la cartelera.  
¡Ánimo, que se puede!

### **Feliz Navidad**

Los Padres del Priorato de Nuestra Señora de Guadalupe les desean una Santa y Feliz Navidad, así como un Nuevo Año santo y lleno de bendiciones.

<sup>7</sup> Luc. 2, 51.

<sup>8</sup> Jn. 2, 16.

<sup>9</sup> II Cor. 8, 9.

Morado 1ª Clase	21: Domingo,  <b>IV DE ADVIENTO</b> "O Oriens"	09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada Posada - Adoración	08:00 Misa Cantada
Morado 2ª Clase	22: Lunes, Feria de Adviento "O Rex"	19:00 Misa Rezada Posada - grupo Santa Mónica	07:30 Misa Rezada
Morado 2ª Clase	23: Martes, Feria de Adviento "O Emmanuel"	19:00 Misa Rezada Posada - Archicofradía, Legión San Miguel	07:30 Misa Rezada
Morado 1ª Clase	24: Miércoles, <b>VIGILIA DE NAVIDAD</b>	19:00 Misa Rezada Posada - Asistentes	07:30 Misa Rezada
Blanco 1ª Clase	25: Jueves, <b>NAVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO</b> (FIESTA DE PRECEPTO)	00:00 Misa Cantada 09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada Comienza Retiro de varones a las 19:00 hrs.	00:00 Misa Cantada 08:00 Misa Cantada
Rojo 2ª Clase	26: Viernes, San Esteban, Protomártir (Octava de Navidad)	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 2ª Clase	27: Sábado, San Juan, Apóstol y Evangelista (Octava de Navidad)	16:45 No hay catecismo 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Rojo 2ª Clase	28: Domingo, Domingo en la Octava de Navidad	09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada.	08:00 Misa Cantada No hay catecismo
Blanco 2ª Clase	29: Lunes, <b>En la Octava de Navidad</b> (Sto. Tomás de Cantorbery, Ob. y Mr.)	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 2ª Clase	30: Martes, <b>En la Octava de Navidad</b>	19:00 Misa Rezada Termina retiro de varones a las 18:00 hrs.	07:30 Misa Rezada
Blanco 2ª Clase	31: Miércoles, <b>En la Octava de Navidad</b> (San Silvestre I, Papa y Cf.)	19:00 Misa Rezada 22:00 Vigilia de Año Nuevo, ANM.	07:30 Misa Rezada
Morado 3ª Clase	1: Jueves,  <b>OCTAVA DE NAVIDAD</b> (FIESTA DE PRECEPTO)	00:50 Misa Cantada 09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada Comienza retiro de mujeres a las 19:00 hrs.	08:00 Misa Cantada
Blanco 3ª Clase	2: Viernes, <b>De la feria</b> Primer viernes	19:00 Misa Cantada SCJ. 20:30 Exposición Santísimo Sacramento	07:30 Misa cantada
Blanco 4ª Clase	3: Sábado, <b>De la Virgen María</b> Primer sábado	Retiro 3ª Orden 10:00 a 17:00 hrs. 19:00 Misa Cantada ICM. 20:30 Adoración Honorarios	07:30 Misa Cantada
Blanco 1ª Clase	4: Domingo, <b>SANTO NOMBRE DE JESÚS</b>	09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada No hay catecismo

Confesiones: Domingos y fiestas de precepto durante las misas de 08:00, 09:00, 11:00 y 19:00 . Lunes a sábado a partir de las 18:30 Santo Rosario: Domingo y fiestas de precepto a las 10:30. Lunes a sábado a las 18:30.